

Con que siempre le tratase.
Comilite de tu eligie
Le hiciste: precioso esmalte
De su pecho, heroica insignia
Que gozan solos tus grandes.
Hoy la plata de sus canas
Que te obedecen leales,
Del oro desta corona
Ornara el sagrado engaste,
Si diesen puerta en su pecho,
Cuando eras pequeño infante,
A tiranas ambiciones
Sus invencibles lealtades.
Y no solo huyó las sienas
A las insignias reales,
Mas las defendió en las tuyas
Tan á costa de su sangre,
Y con tal valor, que en Grecia
No hay region que no pagase
Mares de púrpura humana
A sus líquidos corales.
Si de su valor te olvidas,
Esos despojos de Marte.

(Mira adentro.)

Aunque mudos, lo pregonen,
Yaunque enemigos, lo alaben;
Digalo este blanco acero,
Que en mil batallas campales
O fué de Júpiter rayo
O fué de la muerte alfanje.
Y si estas memorias pierdes,
Y quieren tus ceguedades
Que sus pasadas victorias
Presentes premios no alcancen,
Digalo agora su ausencia,
Pues por servirte, y por darle
Paz á tu reino, y cumplir
Los decretos celestiales,
Partió á buscar á Licurgo,
Sin que estorben su viaje
De su senectud prolija
Caducas debilidades.
Y cuando á su casa ilustre
Deben por hazañas tales
Cercar murallas de acero,
Cerrar puertas de diamante;
Ingrato tú las ofendes,
Tirano tú las combates,
Injusto tú las quebrantas,
Engañoso tú las abres;
Y bárbaramente opuesto
A las leyes naturales,
Debiéndole tú el honor,
El suyo quieres quitarle!
¿Qué troglodita inhumano,
Scita cruel, duro alarbe,
Qué bruto habita los yermos,
Qué fiera los montes paze,
Que ingratosal beneficio,
A quien les obliga agravian,
A quien les defiende ofendan,
Y á quien les da vida maten?
Si eres rey, guarda justicia,
Si eres hombre, no quebrantes
De la razon imperiosa
El poderoso dictámen.
Si con amor te disculpas,
No fuera exceso más grave
Darme la mano de esposo
Que hacer injuria á mi padre.
Y si abrasado reservas
Libertad para enfrenarte,
Y no ser mi esposo, siendo
Conformes las calidades;
Tambien la tendrás, si quieres
Ser justo, para forzarte
A no atropellar ingrato
Obligaciones tan grandes.
Que yo no te adoro ménos,
Y aunque es la mujer más frágil,
Opongo el freno de honrada
A las espuelas de amante:

Y así, ó revoca tu intento,
Y sin que esa linea pases
Que de tus injustos piés
Besa las extremidades,
A tu palacio te vuelve;
Ó verás que al mismo instante
Que para acercarte á mi
Un movimiento señales,
Sobre esta espada me arrojo,
Y que á recibirte sale
Mi vida, y que sacrificio
A mi honestidad mi sangre;
Que ejemplo soy de matronas,
Que doy á mi honor quilates,
A las historias mi nombre,
Y á mi fama eternidades.

MARCELA. (Ap.)

; Gran valor!

PALANTE. (Ap.)

; Gran fortaleza!

REY.

(Ap. ; Determinacion notable!)
Diana hermosa...

DIANA.

No tienes

Que persuadirme: ausentarte
Solo ha de ser la respuesta,
Si no quieres que me mate.

REY.

; Pluguiera á los dioses santos
Que pudieran quebrantarse
Los pactos que con Aténas
Hizo la paz inviolables!
No debes tú de ignorar
Que cuando en fuegos marciales
Creta y Aténas ardan,
Fué condicion de las paces
Que con reciprocas suertes
Eternamente se casen
Entre si de los dos reinos
Los reyes y los infantes.
Conspiraran contra mi
Mis gentes si despertase,
Quebrantando estos conciertos.
Nuevos incendios de Marte.
Perdiera el reino y á ti,
Y tú á mi; y temores tales
La mayor gloria me quitan
Que el dios de amor puede darme.

DIANA.

Pues si á tu razon de estado
Atiendes tú, no te espantes
De que yo atienda á la mia.

REY.

Sí, pero...

DIANA.

Tente, no pases
Adelante, ó me doy muerte.

REY.

Ya vuelvo atrás: no derrames
De esa caja de cristal
Los animados granates.
; Ah enemiga de ti misma!
; Tanto pueden tus crueldades?
; Más que darme vida á mi,
Quieres, ingrata, matarte?
; Con tu muerte me amenazas?
; Ah, inhumana, qué bien sabes
Que de mi amor no pudiera
Ótro que mi amor guardarte!
Amor con amor pelea:
; Quién vió mas estrecho lance?
Uno me manda que vivas,
Y otro muere por gozarte.

DIANA.

El segundo es imposible
Que su pretension alcance;
Y dar efeto al primero

Es vencerte y obligarme.

REY.

; Ay de mí! ¿Qué puedo hacer.
Perder la ocasion, Palante, (Ap. á El.)
No esperando que otra ofrezca
El cabello, es fuerte trance.

PALANTE. (Ap. al Rey.)

Pues goza desta, y no temas
Que por más que te amenace
Con su muerte, la ejecute.

REY. (Ap. á Palante.)

; Que arriesgue me persuades
Lo que perdido una vez,
No es posible remediarse?
; Temerlo no es desvario,
Pues la ves resuelta, y sabes
Que á mujer determinada
Qualquier imposible es facil?

PALANTE. (Ap. al Rey.)

Pues encomiéndalo al tiempo.
Rey eres: no han de faltarle
A tu poder ocasiones.

REY. (Ap. á Palante.)

Eso es forzoso.

DIANA.

; Qué haces?

Resuélvete ya: resuelve
O el partirte ó el matarme.

REY.

Venciste, ingrata, venciste.
Vive, y logra tus crueldades;
Mas no esperes otra vez
Que tus favores me engañen.
Ya no soy tuyo, Diana;
Ya ni me nombres ni canses
Con papeles y recados;
Que si de amor las verdades
Se conocen en las obras,
Tu falsedad declaraste,
Pues á todo lo que dices,
Contradice lo que haces.
Y pues naufrago mi amor
Del mar de tu engaño sale,
Le darán presto otros brazos
Dulce puerto en que descansen.

DIANA.

Eso no: detente, espera;
Que es eso tambien matarme.

REY.

Porque te quiero te matas,
; Y te mato con mudarme!

DIANA.

Como honrada te resisto,
Y te celo como amante.

REY.

; Luego quieres que te tenga
Firme amor?

DIANA.

O que me mates.

REY.

; Sin deseo ni esperanza?
Solo quiero que te guardes
Decoro á mi honestidad.

REY.

; Cómo puede amor guardarle?
; Permites la causa, y niegas
Sus efetos naturales?

DIANA.

Eso quiero que te deba
La estimacion de mis partes.

REY.

Portentos pides.

DIANA.

Amor

Es dios, y milagros hace.

ESCENA II.

LICURGO, de galan, y DANTEO, de
galan tambien. — Dicuos.

LICURGO.

Vuestra majestad me dé,
Señor, su mano real.

REY.

Como amigo y como igual,
Gran Licurgo, os la daré.
Tomad asiento.

LICURGO.

Yo os pido

Que advirtais que es exceder
Honrarme tanto, si á ser
Vasallo vuestro he venido.

REY.

En vos, Licurgo, hasta aquí
Miro un huésped, cuya mano
Poseyó el cetro espartano:
Con razon os trato así.Quando merezca la mia
Que á besarla os humilleis
Por vasallo, lo seréis,
Y mudaré cortesia,
Aunque no la estimacion.

(Asiéntanse.)

LICURGO.

En tan verde adolecencia
Vuestra madura prudencia
Excede á la admiracion.

REY.

Ya os habrá dicho Severo
La ocasion que me ha obligado
A buscaros.

LICURGO.

Informado

De todo estoy.

REY.

Pues yo espero

Que advirtiéndome que es de Apolo
Voluntad, la cumpliréis,
Y en vuestros hombros tendréis
El gobierno deste polo,
Suponiendo que los dos
Seremos una persona:
En mi ha de estar la corona,
Pero mi poder en vos.
Conmigo habeis de as'istir,
Leyes habeis de poner:
Yo la pluma he de mover,
Vos la mano al escribir.
Así cumpliré el decreto
De Apolo, y mi reino en mi
Tendrá un rey justo; y así
Errará como discreto,
Pues es forzoso afirmar
Que es acto ménos errado
Errar siendo aconsejado,
Que no siéndolo acertar.

LICURGO.

Señor, aunque obedeceros
Es fuerza, ya por el dios
Que lo ordena, ya por vos,
Que sois rey, el proponeros
Es forzoso las urgentes
Dificultades que veo
Opuestas á ese deseo,
Con graves inconvenientes
Que resultan.

REY.

Ya tardais

En proponerlas: decid;
Que saberlas quiero.

LICURGO.

Oid,
Pues que licencia me dais.
Despues que la parca airada

REY.

Hacerlos quiero por ti;
Que tus honestas crueldades,
Aunque me ofenden, me obligan.

DIANA.

; Eso sí que es obligarme!

REY.

Tuyo será eternamente,
Sin que los limites pase
De tu honestidad mi amor.

DIANA.

En mi verás un diamante.

REY.

Guárdente, mi bien, los dioses. (Vase.)

DIANA.

Los dioses, mi bien, te guarden. (Vase.)

PALANTE.

; Válgate Dios por mujer,
Tan honrada como amante! (Vase.)

MARCELA.

; Válgate Dios por galan,
Tan firme como cobarde! (Vase.)

ACTO SEGUNDO.

Sala en el palacio del Rey.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, PALANTE; despues,
SEVERO.

PALANTE.

Ya para ver á Diana,
Con su portero Crineo
He dispuesto tu deseo.

REY.

No hay ya resistencia humana
Contra tanto amor, Palante.

PALANTE.

El es mucho aventurar.

REY.

Más quiere, amigo, alcanzar
Que vivir un ciego amante.
Y si con ella me veo,
Yo lo trazaré de suerte,
Que amenazas de su muerte
No me impidan mi deseo.

(Sale Severo.)

SEVERO.

Ya, poderoso señor,
Los testigos que he buscado
De Esparta, han certificado
Ser Licurgo el labrador,
Y él viene ya convencido
A tu presencia real.

REY.

Severo, á servicio igual
Siempre os será agradecido.
A recibirle conmigo
Salid todos.

SEVERO.

; Tanto honor
Quieres hacerle, señor?

REY.

Por muchas veces me obligo
Á igualarle á mi persona.
Sangre real como yo
Tiene; en Esparta gozó,
Si yo en Creta, la corona;
Y aunque un hombre humilde fuera,
Por si mismo lo merece;
Porque de razon carece
Quien á un sabio no venera.

A.

Quitó en sus lustreros primeros
A Polidectes, mi padre,
De la fuerte mano el cetro
De la que hoy se llama Esparta,
Lacedemonia otro tiempo,
Reino que en sus territorios
Incluye el Peloponeso,
Mi hermano mayor Eunomo
Sucedió, como en el reino,
En la desdicha tambien
De perderle en años tiernos.
Yo, ignorando que en su esposa
Dejase oculto heredero,
De su corona real
Presté el oro á mis cabellos;
Mas dentro de pocos meses
El póstumo infante el cielo
Al mundo dió, y yo leal
Á su cabeza el imperio.
Fui legitimo tutor
Del Rey mi sobrino, haciendo
Leyes, destruyendo abusos,
Dando castigos y premios;
Mas como el ardiente potro
Huye el no gustado freno,
O como sacude el yugo
El no domado becerro,
Los vasallos, que tenian
Antes más libres los cuellos,
Comenzaron á sentir
De la rectitud el peso;
Pero yo, que prevenido
Y cauto, conocí en ellos
Impulsos de conspirar
Y privarme del gobierno,
Con ánimo de poder
Derogar mis justos fueros,
Volviendo á su libertad,
Pedi á un engaño el remedio;
Y fingiendo que en un caso
De grande importancia al reino,
Iba á Pitia á consultar
El oráculo de Febo,
Les pedi que me jurasen
Guardar mis justos decretos
Hasta que al suelo de Esparta
Volviese del sacro templo;
Que entónces les prometia
Hacer estatutos nuevos,
Y moderar á su gusto
Los rigurosos derechos.
Ellos, que la brevedad
Consideraron del tiempo
Y del caso á que partia,
Juzgaron grande el provecho.
Fácilmente persuadidos,
Lo juraron, y con esto
Me parti; y llegando á Pitia,
Consultado el dios de Delos,
Me respondió que eran justas
Mis leyes, y solo el tiempo
Que durasen duraria
La tranquilidad del reino.
Yo, atento al bien de mi patria,
Porque no salga, volviendo,
De la obligacion precisa
Que le puso el juramento,
Determiné no volver
Á verla jamas, haciendo
Con mi eterna ausencia en ella
Mis estatutos eternos.
Esto me obligó á mudar
El nombre, el traje y el suelo,
Y habitar en una aldea,
Para vivir más secreto.
Estos, señor, son mis casos:
Ya habréis entendido dellos
Cuán graves inconvenientes
Resultan de obedeceros.
Cuidadosos los de Esparta
Me buscan, ya con intento
De vengarse del engaño

Que los tiene tan opresos,
Ya con ansia de cumplir
El solícito deseo
De derogar mis sanciones
Sin romper su juramento.
Si en Creta os sirvo, es forzoso
Que en acelerado vuelo
Las nuevas lleve la fama
A los espartanos pueblos.
Sabiéndolo, han de peiros
Que me entreguéis, y el hacerlo
En vos fuera gran baja,
Y gran destrucción en ellos.
No hacerlo ha de desnudar
La espada á Marte sangriento,
Porque han de intentar las armas
Lo que no alcancen los ruegos.
Y así, de lo que intentais
Para la paz deste imperio
Ha de resultar la guerra
Del espartano y el vuestro.
Fuera desto, si mi patria
Lleva tan mal mis decretos,
¿Cómo sufrirá la vuestra
Las leyes de un extranjero?
Porque los vasallos quieren
Rey nativo, no supuesto,
Y siempre les es odioso
Legislador forastero.
Y si los inconvenientes
Que mi lengua os ha propuesto
Son tan graves, los que faltan
No me atemorizan menos;
Que es bien que sepais, señor
(Si los futuros sucesos
Alcanza por las estrellas
El humano entendimiento),
Que pronostican las mias
Que he de verme en tanto aprieto
Con un rey, que yo á las tuyas,
Ó él quede á mis manos muerto.
En esto mismo conforman
Mil astrólogos que han hecho
Recto exámen de su influjo
En mi triste nacimiento;
Que esto me obligó también
A que en el campo desierto,
De las cortes habitase,
Y de los reyes tan lejos.
Ved pues si será cordura
Ponernos, señor, á riesgo
De que en los dos ejecuten
Esta amenaza los cielos.
Ved cuántas dificultades
Contradice vuestro intento:
Temedlas, pues sois humano,
Y evitadlas, pues sois cuerdo;
Que puesto que vos sois rey,
Y yo el que ha de obedeceros,
A mi toca el dar avisos,
Y á vos el dar mandamientos;
A mi proponer los daños,
A vos poner los remedios;
A mi toca el advertiros,
Y á vos toca el resolveros.

REY.
Honor de Laacedemonia,
Los inconvenientes veo
Que proponéis; mas á todos
Opongo el heróico pecho.
Si los de Esparta intentaren
Cobraros, yo defenderos;
Que contra sus fuertes armas
Valor y soldados tengo.
Ni temo que por la paz
Que alcanzar por vos pretendo,
Como decis, me amenace
La guerra de entrambos reinos;
Que febo lo ordena, y sabe
Lo que importa; y por lo menos
Es cierto este bien presente,
Y ese mal futuro incierto.

Que mis vasallos rehúsen
De un hombre extraño el gobierno
No importa, pues es mi mano
La que ha de tener el freno.
Los astrólogos juicios
Ni los estimo ni temo;
Que siempre he juzgado yo
Ilustrios sus agüeros.
Y cuando la ciencia alcance
Alguna evidencia en ellos,
A la razón justamente
Doy más poderoso imperio;
Que ni vuestra virtud puede
Mover contra vos mi acero,
Ni contra mí en vuestra sangre
Caber traidor pensamiento.
Y cuando vuestras estrellas
Os inclinasen á efectos
Tan injustos, vos sois sabio,
Y el que ha merecido serlo
Es dueño de las estrellas;
Y así con razón resuelvo
Que sus más fuertes influjos
Os están á vos sujetos.
Y en resolución, Apolo,
Cuya ciencia, cuyo cetro,
Preconociendo, gobierna
Lo presente y venidero,
Así la paz me promete:
Yo le obedezco, y le dejo,
Pues él gobierna las causas,
A su cuenta los efectos.

LICURGO.
Escuchándoos he quedado
Con justa causa suspeso
De que á mi me elija Apolo
Para que á vos dé consejos;
Que según prudente os miro,
Que os eligiera os prometo,
Si trocáramos estados,
Para gobernar mi reino;
Y aunque á daños mas enormes
Me arriesgara, ya los trueco
Gustosamente á la dicha
De servir á un rey tan cuerdo.

(Levántase.)
Dadme la mano, pondréla
En mis labios, porque en ellos
La señal dichosa imprima
De leal vasallo vuestro. (Arrodillase.)

REY.
Yo os la doy, á mi fortuna
Tan obligado, que pienso
Que tomo agora con ella
Posesión del mundo entero.

LICURGO.
Yo os juro por cuantos dioses
Desde el impíreo al averno
(Bésale la mano y levántase, y queda
en pie y descubierto.)
Rigen, de seros vasallo
Leal, firme y verdadero.

REY.
Agora de la fortuna
Un clavó á la rueda he puesto.
Agora á Creta le he dado
Firme paz y nombre eterno.
Gobernador general
Os hago, y en vos delego
Toda la soberanía
Que yo en mis vasallos tengo.
Derogad costumbres, usos,
Ordenanzas y decretos,
Juzgad causas, haced leyes,
Dad castigos y dad premios,
Y para daros en Creta
La mayor honra que puedo,
Conmilito de mi efigie.
Quiero, gran Licurgo, haceros.
—Dadme una medalla.
(Vase Palante.)

LICURGO.

Honrais,
Como quien sois, á los vuestros
(Vuelve Palante con una salvilla, y en
ella una medalla como la del Rey y
Severo, con su colonia; tómala el
Rey, y arrodillase Licurgo.)

REY.

Con tal varón la milicia
De Creta ilustrar pretendo.
Tres calidades publica
Esta señal en el pecho:
Sangre que goce de reyes
El heróico parentesco;
Puro honor, cuyo cristal
No haya enturbiado el aliento;
Y servicios que hayan sido
En utilidad del reino.
Esta da jurisdicción,
Da autoridad y respeto,
Y da superioridad
En los nobles y plebeyos.
Mas advertid que es preciso
Estatuto que en sabiendo
De los méritos, la sangre
O el honor algun defecto,
O en incurriendo en infamia,
O en caso de valer menos,
Con escarmiento afrentoso
Os la han de quitar del pecho.
Esto supuesto, la efigie
Recebid.

LICURGO.

Señor, tenéos;
Que según los institutos
Que referis, no merezco
La insignia, pues hasta agora
Ningun servicio os he hecho;
Y no es bien, si á administrar
Vengo justicia, que el premio
No merecido alcanzando,
La quebrante yo el primero.

REY.

Haber querido servirme
Es hazaña que agradezco
Más que si por vos ganara
Con una vitoria un reino.

LICURGO.

Solo os he dado hasta aquí
Un vasallo en mí, y ya dello,
Con el rey que en vos me dais,
Premiado estoy con exceso.
La estimación que de mí
Hacéis vos, o es para el pueblo
Satisfacción, ni por ella
Prueba mis merecimientos;
Que habrán en Creta mil nobles,
Dado á marciales aceros
Propria y enemiga sangre,
Sin alcanzar este premio;
Y no es bien, cuando intentamos
Ganar el comun afecto,
Que yo por vos cause invidias,
Y vos por mí sentimientos.
Y así es fuerza suplicaros
Que suspendais este intento
Hasta que yo justifique
A su ejecución los medios.

REY.

Mi voluntad, como en todo,
También os resiguo en esto;
(Deja la medalla.)
Que pues por sabio os conozco,
Son leyes vuestros consejos.
LICURGO. (Ap.)
Hasta que la mano corte
Que dejó en mi rostro impreso
Mi agravio, no ha de adornar
Tan alta insignia mi pecho.

REY.

Empezad pues á ejercer
(Dale una sortija.)

La potestad que os cometo.
Este es mi sello real;
Por él han de obedeceros.
Cuatro cosas de mi parte
Os encargo: lo primero,
Que de darne desengaños
No os acobarde el respeto.
Lo segundo, que no tengan
Exención ni privilegio
Para vivir libremente
Mis criados ni mis deudos.
Lo tercero, que á mujeres
En sus flaquezas y yerros,
Y más si fueren casadas,
Mireis con piadoso pecho.
Lo cuarto, que á los ministros
De justicia tan severo
Castigueis, que dén al mundo
Universal escarmiento;
Porque de todos estados
Públicos suplicios veo,
Y deste jamas lo he visto,
Y persuadirme no puedo
Que dello la causa sea
Ser todos justos y rectos;
Mas que, ó ya en los superiores
Engendra el tratar con ellos
Amistad, y disimulan
Con la alicion sus excesos,
O ellos también son injustos,
Y con reciprocos miedos,
Porque callen sus delitos,
No castigan los ajenos.

LICURGO.

Lo que me encargais, señor,
Cumpliré.

REY.

Empezad con esto
A mandar; que vos sois rey,
Y yo fui privado vuestro.
(Vase Palante y Severo.)

ESCENA III.

LICURGO, TELAMON.

TELAMON.

En fin, ¿no eres ya Lacon,
Sino Licurgo?

LICURGO.

Yo soy
Ya Licurgo, y tú desde hoy
Vuelves á ser Telamon.

TELAMON.

¿Puedote dar parabien
De tan súbita privanza?

LICURGO.

¿Ay de mí! que esta mudanza,
Amigo, no es para bien.

TELAMON.

¿Aun amas la soledad?

LICURGO.

Mayor pena me importuna;
Y pues en cualquier fortuna
Me fué firme tu amistad,
No es exceso que te cuente,
Telamon, mis nuevos males;
Que si bien pasiones tales
Debe encubrir el prudente,
Si ellas me vencen, verás
Que las tuve en su vitoria;
Si las venzo, de la gloria
Dello testigo serás.
¿Conoces este retrato?

(Muéstrale uno.)

TELAMON.

Este es el mismo, señor,
Que llevaba tu ofensor.

LICURGO.

Pues por este llamo ingrato
Al tiempo; este es de mi mal
La nueva ocasión cruel.

TELAMON.

¿Cómo?

LICURGO.

¿Conoces por él
Su divino original?

TELAMON.

Páreceme...

LICURGO.

¿Cómo dudas
En conocer que es Diana
La que da luz soberana
Y lengua á estas sombras mudas?

TELAMON.

Digo, señor, que es así;
Mas vive tan retirada,
Tan secreta y recatada,
Que sola una vez la vi,
Aunque te hospeda en su casa.

LICURGO.

Ella pues es la ocasión
Que con nueva confusión
Ya me hiela y ya me abrasa.

TELAMON.

¿Qué me dices? Que á tu labio
Niega crédito el oído.
¿Tú enamorado!

LICURGO.

Perdido.
TELAMON.

Pues ¿de qué sirve ser sabio,
Si no vence tu cordura
Esa pasión que te ciega?

LICURGO.

¿Ay Telamon! Cuando llega
La pasión á ser locura,
Pierde su imperio el saber;
Que falta al entendimiento
La razón, y no está exento
El sabio de enloquecer.

Mira cuál es la mudanza
De mi estado, que mi honor
Oprime de mi ofensor
La no alcanzada venganza;
Y no contentos los cielos
De que me aflija mi injuria,
A mi corazón la furia
Añade de amor y celos.

De la que adoro el retrato
Llevaba el que me ha ofendido;
Señal de que no le ha sido
El original ingrato.

Juzga pues cuál estará
Un noble pecho agraviado,
Celoso y enamorado!
¿Qué bien á Creta dará
Leyes justas quien sujeto
Vive á tan fuertes pasiones!

TELAMON.

Si; mastales ocasiones
Son el toque de un discreto.
Y advierte que yo imagino
Que esto que así te entristece,
Es en lo que favorece
Más tu intención el destino,
Pues con esto te mostró
Senda conocida y llana
Para saber de Diana
Quién es el que te ofendió.

LICURGO.

Si; mas ese medio, piensa

Que puede dañarme á mi,
Pues Diana podrá así
Venir á saber mi ofensa;
Y no será acuerdo sabio
Intentarlo, porque quiero
Que se publique primero
La venganza que el agravio;
Demas de que será error
Mis deseos declarar
Hasta saber qué lugar
Goza en ella mi ofensor.
Pero ya mi pensamiento
Halló un remedio.

TELAMON.

¿Qué cosa
Puede haber dificultosa
A tu claro entendimiento?

LICURGO.

La venganza que deseo
Alcanzaré, y de Diana
La belleza soberana
Será de mi amor trofeo.
Si por tales casos voy
Precipitado á la muerte,
Yo no voy, no; que mi suerte
Es de quien forzado soy;
Y si della violentados
Mis piés, dar erradas huellas,
Vencer puede las estrellas
El sabio, mas no los hados.
(Vase.)

Salon en casa de Severo.

ESCENA IV.

SEVERO, con una carta; DIANA,
MARCELA.

SEVERO.

Tu hermano me escribe aquí
Que el retrato que llevó
Tuyo, Diana, perdió
En el camino; y así
Para que pueda tratar
Tu casamiento, es forzoso
Que de tu trasunto hermoso
El pincel se vuelva á honrar.

DIANA.

Manda avisar al pintor.

SEVERO.

Ruego á los dioses que dél
Haga el oficio el pincel,
Mas que de Apéles, de amor. (Vase.)

ESCENA V.

DIANA, MARCELA.

DIANA.

Y yo que me pinte fea,
Pues por otro amante muero
Y será el pintor primero
Que agraviando lisonjea.
¿Qué dices, Marcela mía,
De mi desdicha?

MARCELA.

¿Ay de mí!

DIANA.

¿No respondes, prima? Di,
¿Qué fiera melancolía
Te aflige? ¿A mí la pasión
Me ocultas que te lastima?
¿De cuándo acá no es tu prima
Dueño de tu corazón?

MARCELA.

¿Ay Diana! que ya es tal

El incendio que hay en mí,
Que al mundo, no solo á tí,
Será notorio mi mal.
; Nunca hubiera la invencion
De tu padre hallado medio
De traer en el remedio
De Creta mi perdicion!
Este Licurgo prudente,
Este cuyo nombre y fama
Halló ya con lenta llama
Dispuesto mi pecho ardiente,
Tan del todo me ha rendido
Con la vista, que me veo
Sin fuerza para el deseo,
Sin valor para el olvido.

DIANA.
No te aflijas: rostro hermoso,
Talle, calidad y honor
Tienes; con que él de tu amor
Se tendrá por venturoso.

MARCELA.
Si la suerte es importuna,
No sirve para alcanzar,
Merecer; que en un altar
Están amor y fortuna.
Si hubiera yo visto en él
Un indicio de esperanza,
No quisiera más bonanza
En tempestad tan cruel.
Mas es sin fruto poner
Mis méritos á sus ojos;
Que ó no entiende mis enojos,
Ó no los quiere entender.

DIANA.
Declárale tus pasiones.

MARCELA.
No he de incurrir en tal mengua;
Que á lo que dice tu lengua
Contradican tus acciones.
Yo te he visto enamorada
Tan recatada, que fuera,
Aunque por mí no la hiciera,
Por tí sola recatada.
Callando el mal que padezco,
Me pienso, prima, vencer;
Contenta solo con ver
Lo que alcanzar no merezco.
Y así aumenta mis enojos
Saber que se ha de mudar
Hoy á palacio, y privar
De su presencia mis ojos.
Mas él viene.

DIANA.
Si tú quieres,
Yo le diré tu dolor.

MARCELA.
Tú sabes bien del amor
El imperio en las mujeres;
Yo te he declarado ya
Mis amorosas fatigas:
No pido que se las digas;
Pero no me pesará.

(Vase.)

ESCENA VI.

LICURGO.—DIANA.

LICURGO.
De vuestro padre, Diana,
Supe que mandais llamar
Un pintor para ilustrar
Con vuestra luz soberana
Sus sombras; y como gana
Tanto en ello la color,
Pincel y mano, el pintor,
Indignamente dichoso,
Ha hallado en mí un invidioso,
De tal bien competidor.
Y así, traigo permision

De Severo para ser
Yo quien merezca ofender
Esa rara perfeccion;
Que si en vuestra formacion
Excedió naturaleza
Su poder y su destreza,
Ni ella misma se igualara
Cuando á la vuestra intentara
Igualar otra belleza.

ESCENA VII.

MARCELA, escuchando.—Dichos.

MARCELA. (Ap.)

; No fuera yo tan dichosa,
Que esto me dijera á mí!
Apénas amante fui,
Cuando empiezo á estar celosa!

DIANA.

Ya me tengo por hermosa,
Pues retratarme queréis.
Mas decidme, ¿vos sabeis
El arte de la pintura?

LICURGO.

Pronosticó mi ventura
Este suceso que veis;
Y como costumbre ha sido
De las personas reales
En ejercicios iguales
Gastar el tiempo perdido;
Yo, que de Esparta he nacido
Infante, al pincel le di
Las horas que no perdí;
Pues si en ello consumiera
Un siglo, aun no mereciera
El rato que logro aquí:
Y así, señora, he enviado
Por pinceles y colores.

DIANA.

Cuando las cosas mayores
Del reino os han encargado,
; Perderéis tiempo ocupado
En esta faccion liviana?

LICURGO.

Ni siempre ha de estar, Diana,
Tirante al arco la cuerda,
Ni hay tiempo que no se pierda,
Sino el que con vos se gana.

MARCELA. (Ap.)

; Hay tormentos más crueles!

ESCENA VIII.

TELAMON, con recado de pintar.—
LICURGO, DIANA; MARCELA, oculta, escuchando.

TELAMON.
Como mandaste, señor,
He traído de un pintor
Las colores y pinceles.

LICURGO.

Si de Timántes y Apéles,
Protógenes y Acesco
Los trujeras, aquí creo
Que no osaran linear,
Porque aun no puede igualar
A la verdad el deseo.

TELAMON. (Ap. á Licurgo.)

Ya te has puesto en la estacada.
; Qué intentas? ; Cómo saldrás
Dello airoso, si jamas
Has dado una pincelada?

LICURGO. (Ap. á Telamon.)

La invencion tengo pensada.
Hoy pretendo averiguar

Quién me ofendió, y quién llevar
Su retrato mereció;
Y pues que le tengo yo,
Con él la pienso engañar.)
Tomad asiento, Diana,
Y un rato prestad paciencia,
Y á la vista la licencia
Que por el oficio gana;
Y pues de tan soberana
Hermosura al resplandor
Me atrevo, diré mejor,
Si en vos miro un sol divino,
Que de águila me examino
Mucho más que de pintor.

DIANA.

Ya, Licurgo, poco fiel
Mi retrato considero,
Si ha de ser tan lisonjero
Como la lengua el pincel.

LICURGO.

Antes yo, cuando con él
Emprendo tan gran locura,
(Asiéntanse.)
Porque de beldad tan pura
Mejor dibuje los rayos,
Doy primero estos ensayos
Con la voz á la pintura.

DIANA.

Comience pues la destreza
Del pincel á bosquejar;
Que yo os lo quiero pagar,
Pintándoos otra belleza,
A quien la naturaleza
Con perfeccion celestial
Ha dado desdicha tal,
Que amante vuestra, procura
Que en vos haga mi pintura
Lo que no su original.

(Hace Licurgo que la retrata.)

LICURGO.

(Ap. Esta es sin duda Marcela,
En cuyos ojos he visto
Sentimientos que resisto.)
No la pinteis; que recela
Mi mano, cuando os pincela,
Ofender vuestra hermosura;
Que si de ajena figura
Atiendo á la relacion,
Dará la imaginacion
Colores á la pintura.

MARCELA. (Ap.)

; Aun este medio el amor
No me concede? ; Ay de mí!
Quitar me quiero de aquí
Por no ver más mi dolor.

(Vase.)

ESCENA IX.

LICURGO, DIANA, TELAMON.

DIANA.

(Ap. Cerró esta puerta el rigor:
Ventura, tiempo y lugar
Puede Marcela aguardar;
Que es oficio el ser tercero
De discretos, y no quiero
Ser necia yo en porfiar.)

(Suspéndese Licurgo.)

; Qué es esto? ; En qué os suspendeis?

LICURGO.

Pesaroso y ofendido
De no haberos advertido
Lo que más estimaréis.
Aunque mujer, bien sabréis
Que á las estrellas sujetos,
Les resultan los efectos,
A las humanas acciones
Segun las disposiciones

DIANA.

El bosquejo me enseñad.

LICURGO.

No será intento discreto.
Pues aun despues de perfeto,
Ofenderá esa beldad;
Antes, pues á la verdad
No ha de igualar, fuera accion
Mas cuerda que á imitacion
De Timántes, mi pincel
Le pusiera el velo que él
Al rostro de Agamenon.

A solas retocaré
El dibujo, y no os espante;
Que en viéndoos, al mismo instante
En el alma os retraté,
Y trasuntaros podré,
Despues que una vez os vi,
Mejor que de vos, de mí;
Que á vos puede el tiempo ingrato
Mudaros, y no al retrato
Que en mi memoria imprimi.

DIANA.

¿Qué bien sabe vuestro labio
Hacer lisonja! Si todo
Lo sabeis del mismo modo,
Justamente os llaman sabio.

DIANA.

Advertid qué haceis agravio
Con eso á vuestra beldad.

DIANA.

Adios, Licurgo, y mirad
Que espero alegre y segura
Que ha de ser vuestra pintura
Medio de mi libertad.

LICURGO.

Yo lo haré, como al que havello
La vida importa.

DIANA.

; La vida?

LICURGO.

Juzgarla podeis perdida,
Y entregarme á quien no quiero.

DIANA.

Si yo no salgo con ello.
Pues error será emprendello.

LICURGO.

El desistir no es valor.

DIANA.

Perderos será peor.

LICURGO.

Por ganaros lo pretendo.

DIANA.

Basta; que vais excediendo
Los limites de pintor.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA

SEVERO, MARCELA.

SEVERO.

Declárate.

MARCELA.

(Ap. Pues no alcanza
Remedio al mal que padece
Mi amor, la venganza empiece
Donde acaba la esperanza.)
Digo que mireis, señor,
Con cuidado por Diana.

SEVERO.

; Ah dioses! ; Pues es liviana?

MARCELA.

Licurgo le tiene amor.

Mira pues si es de temer
Que un hombre que tanto sabe,
Aunque de honesta se alabe,
La llegue al fin á vencer.

SEVERO.

; Sábeslo bien?

MARCELA.

Lo que digo

He visto, no imaginado.

SEVERO.

A agradecerte el cuidado
Que mi honor te da, me obligo;
Mas con recato, Marcela,
Me avisa de todo.

MARCELA.

Fia

Que tu causa, como mia,
Justamente me desvela.
(Ap. Ó vengada me he de ver,
Licurgo, ó perder la vida;
Que es una tigre ofendida,
Despreciada la mujer.

(Vase.)

ESCENA II.

SEVERO.

; Qué medio mas acertado,
Si el Rey me obliga á vivir
Celoso, para eximir
Mi pecho deste cuidado,
Que al espartano valor
Darle á Diana? El pondrá
Al Rey freno, y correrá
Por cuenta suya su honor.
Diréle mi pensamiento,
Sin darme por entendido
De que su amor he sabido,
Hasta descubrir su intento.

ESCENA III.

UN ESCUDERO.—SEVERO; despues,
LICURGO.

ESCUDERO.

Licurgo viene, señor,

A visitarte.

(Vase.)

SEVERO.

Ya veo

Efectos de su deseo.

(Sale Licurgo.)

; Oh gran Licurgo! Mi amor
Quereis si duda pagar,
Pues á tan graves cuidados
Como os están encargados,
El tiempo hurtais, para honrar
Esta casa.

LICURGO.

Graves son;
Mas ninguno puede ser
Más importante que hacer
Lo que es tanta obligacion.

SEVERO.

Cuando llegastes partia

Yo á lo mismo.

LICURGO.

Haber llegado

A tiempo que ese cuidado

Os excuse, es dicha mia.

SEVERO.

; Qué hay de Esparta?

LICURGO.

Lo que ya

De mí estaba prevenido:
Al rey de Creta ha pedido
Mi persona.